

en el establecimiento del Sr. Cumplido hizo diversos grabados para el "Museo Mexicano."

En la Academia Nacional de San Carlos acaba de establecerse este nuevo ramo de enseñanza, en el que deseo numerosos discípulos. Existe, sin embargo, el inconveniente de no haberse encontrado madera de boj en nuestro país, á lo que se agrega la falta de papel y tinta á propósito para obtener excelentes impresiones. Tales obstáculos deben retardar todavía el progreso de un arte tan útil como bello.

#### GRABADO EN LAMINA.

Hubo antiguamente esta clase en la Academia de San Carlos; mas sólo conozco de notable la vista de la plaza mayor de México en 1809. Son indignas de mención las detestables láminas que solían grabarse en los siglos XVII y XVIII, como las que acompañan la edición de las «Cartas de Cortés,» publicada por el Sr. Lorenzana, y los santos que solían venderse en la calle de la Profesa.

El año pasado se ha establecido nuevamente en la Academia la enseñanza de este arte, bajo la dirección de un hábil grabador inglés, Mr. Periam. El tiempo trascurrido no es bastante para poder juzgar de los pro-

gresos de sus discípulos. También en este género de grabado tenemos que hacer mención de nuestro D. R. Rafael. Muy poco trabajó en él; pero es digno de notarse que construyó por sí mismo, y casi inventó una pequeña maquina para grabar estampas de medallas imitando relieve, estilo que lleva el nombre de *Colas*. Después de muchos ensayos logró resultados bastante satisfactorios. Vi trabajar su máquina y aun conservo algunas pruebas que me dió. Por desgracia abandonó la empresa cuando había vencido las mayores dificultades, sólo por entregarse á la política.

Los Sres. L. Prelier y Duboille Prelier é hijo son conocidos hace largos años como grabadores de tarjetas, sellos &c., lo que ejecutan con perfección.

#### LITOGRAFIA.

Tratándose de bosquejar la historia de la tipografía mexicana es preciso dar un lugar á la litografía, tanto por el auxilio que mutuamente se prestan, como por la perfección que esta última ha alcanzado entre nosotros.

No he podido averiguar á punto fijo quién fué el introductor de este arte. Las probabilidades están en favor del Sr. D. Lucas Alaman, aunque otros defienden á D. Jaco-



bo Villaurrutia. Dejando por ahora indecisa la cuestión, me limitaré á presentar una breve reseña de las vicisitudes posteriores del arte, copiando al efecto los apuntes que tuvo la bondad de franquearme nuestro distinguido litógrafo el Sr. D. Hipólito Salazar.

"En el año de 1830, D. Mariano Contreras, pensionado de la Academia de San Carlos y posteriormente corrector de dibujo en la misma, litografió bajo la dirección de D. Ignacio Serrano el dibujo alegórico que adornaba el convite con que la Junta Patriótica citó para los actos que solemnizaron aquel año el aniversario del 16 de Septiembre, siendo el mismo Sr. Serrano quien lo escribió é imprimió. A continuación se litografió é imprimió por los mismos un dibujo del Arbol de la Cera para una "Memoria" sobre su cultivo, que se publicó entre otras de "Agricultura, artes y manufacturas."

"Aunque éstas fueron las primeras obras de litografía que se publicaron, no eran sin embargo las primeras que se hacían, pues con mucha anterioridad se había ensayado hacer una obra de antigüedad mexicana.

"D. Pedro Patiño, director de escultura en la Academia citada, y en cuyo taller se hicieron las dos primeras obras mencionadas y otras que por entonces se emprendieron, quedó tan sorprendido de la faci-

dad con que podían reproducirse los dibujos, que tomó mucho empeño en que se estableciera este nuevo ramo de enseñanza en la misma Academia bajo la dirección del Sr. Serrano, y al efecto consiguió en 1831 que se dotara la plaza de director y un pensionado dibujante que lo fué D. Vicente Montiel; después, á principios de 1832 se aumentó otro pensionado para impresor, cambiando la pensión de dibujante en D. Diódoro Serrano.

"Por este tiempo algunos particulares se ocupaban aisladamente en este ramo, entre otros D. José Antonio Gómez, que publicó varias piezas de música y un método de piano. El poco conocimiento que en general había de los procedimientos de este arte, hacía que al practicar se tropezase á cada momento con dificultades casi invencibles, pues aunque en Francia estaba ya muy adelantado, no había quien nos transmitiera esos progresos, y solamente podíamos contar con las nociones que algunos extranjeros residentes en el país habían adquirido en Europa, cuando el arte estaba en su infancia.

"Durante este período, hasta 1837, deben citarse las estampas litográficas que se hicieron para el "Mosaico Mexicano" y el "Recreo de las Familias," ejecutadas en el



establecimiento de Rocha y Fournier, único que á la sazón existía, pues ya el de la Academia se hallaba nulificado.

"A principios de 1838 se estableció en esta capital una litografía francesa venida directamente de París, y entonces se vieron en México obras desempeñadas casi con la misma perfección que en Europa. Pueden citarse entre las de dibujo, la vista de Chapultepec litografiada por Mr. Federico Mialhe, dibujante del establecimiento; y entre las de escritura, algunas facturas para uso del comercio, pues aunque se circularon otros trabajos en que se veían viñetas de mucho gusto, éstas habían sido hechas en París, por artistas de reputación, como Collette, &c., y sólo trajeron transportes de ellas que aun existen. Mr. J. Decaen, como impresor de la casa, contribuyó mucho al buen resultado de las obras.

"Corta fué la duración de ese establecimiento, pues desavenidos el dibujante y el impresor, no pudo continuar, y este último buscó un socio, que halló en Mr. Baudouin, con cuyo nombre se anunció otro establecimiento tipográfico, muy inferior por cierto al anterior, pero que tuvo la ventaja de estar más en contacto con los mexicanos dedicados á la misma profesión, y entonces fué cuando D. Hipólito Salazar, que antes

había sido discípulo de la Academia, adquirió conocimientos más ciertos de este ramo, en términos de que en 1840 pudo establecerse por sí solo, aumentando la reputación de su casa con la práctica que ha ido adquiriendo.

"Aunque la compañía de Baudouin y Decaen se disolvió en 1840, le sucedió otra de Masse y Decaen, durante la cual se publicó el "Quijote," el "Gil Blas," "la Historia de Napoleón" &c. con muchas litografías; pero habiendo cesado también esta compañía, D. Ignacio Cumplido compró á fines de 1843 el establecimiento, que siguió dirigido por el mismo Mr. Decaen, hasta que posteriormente lo compró este señor, que en la actualidad lo posee.

"A mediados de 1839, Rocha y Fournier se asociaron con D. Mariano Jimeno, dibujante, y compraron el material del establecimiento francés que vino de París en 1837. Entre las obras notables que hicieron fué una las estampas que acompañan al Manual de Geología por D. Andrés del Río.

"Otras varias personas han tenido establecimientos de poca duración, y hoy puede decirse que se hallan cimentados los de Mr. J. Decaen, D. H. Salazar, D. M. Murguía, y D. L. Inclán."

Poco tengo que añadir á los apuntes que



preceden. La litografía ha hecho grandes progresos, y sus obras rivalizan con las europeas, dejando atrás las de los Estados Unidos. Los establecimientos más acreditados son los de los Sres. Decaen y Salazar. Ambos ejecutan también el grabado en piedra con punta de diamante, introducido hace poco en esta capital.

No será tal vez fuera de propósito terminar este artículo con un breve reseña de las causas del poco incremento de nuestra tipografía, comparada con la de otros países. Sea la primera el alto precio y la escasez de papel. La calidad del que comúnmente se fabrica en el país, es muy poco satisfactoria; y aunque también le hay bastante bueno, sólo es á un precio que ninguna edición puede costear. El extranjero es mejor, y resulta más barato; pero ofrece el gravísimo inconveniente de exigir el empleo de un capital considerable con muchos meses de anticipación: desembolso que pocos impresores se hallan en estado de efectuar, y se prefiere por lo mismo pedir diariamente á la fábrica el necesario, tomando para su pago el producto también diario del establecimiento. A esto deben en gran parte su prosperidad nuestras fábricas de papel; pero no han de olvidar, que siendo la tipografía quien las sostiene, está en su

interés fomentarla, proporcionándole papel mejor y más barato. En vano se empleará el mayor esmero y los mejores tipos y máquinas para obtener una edición bella, si el papel no es de buena calidad; y, aunque cueste pena confesarlo, no puede negarse, que el que las fábricas del país produce á un precio sufrible, deja todavía bastante que desear.

Entorpece también mucho el progreso de la tipografía, la necesidad de traer del extranjero casi todos los útiles que ella emplea. No hay medio de satisfacer una necesidad del momento: es preciso aguardar seis ó más meses los caracteres ó útiles que hacen falta, y después de carecer tanto tiempo del importe de ellos, que se adelantó al hacer el pedido, no es raro que venga una cosa por otra ó las fundiciones incompletas, resultando todo inservible. A pesar de la excención de derechos, los gastos de remesa son muy considerables; y como el deterioro de una imprenta es muy grande y continuo, representa un gasto anual de mucha cuantía, que naturalmente refluye de un modo fatal sobre los costos de las impresiones. Sería un grande alivio tener en el país siquiera la fundición de caracteres comunes. Tiempo há se concedió un privilegio exclusivo para establecerla; pero has-



ta ahora no se ha verificado, y parece que va despacio el asunto.

Todo pudiera quedar compensado, si el número de lectores fuera más crecido y repartiéndose el mayor costo entre gran cantidad de ejemplares, viniera á hacerse insensible en cada uno de ellos. Pero siendo tan cortas las tiradas, que á excepción de los periódicos rara vez pasan de 500 ejemplares y muchas veces no llegan á este número, de que sólo una parte se vende, por necesidad resulta muy elevado el precio para el público. Esto á su vez retrae á los compradores, y forma un círculo vicioso de que cuesta un gran trabajo ir saliendo, pues no se bajan los precios por falta de lectores, y no crece el número de éstos porque los precios son subidos. Sólo el tiempo puede ir remediando poco á poco este mal, pues algunas grandes empresas intentadas en estos últimos años, cuya base era la extraordinaria baratura para aumentar de un golpe los lectores, han tenido un resultado fatal. Debe añadirse, sin embargo, que para ello ha habido otra causa poderosa, cual es el nuevo giro que va tomando una parte de la librería española, de que han de venir graves daños á la tipografía mexicana. Se ha introducido en España la costumbre de publicar multitud de obras por números se-

manarios y aun diarios á un precio insignificante. Las tiradas son muy crecidas, y el aumento de dos ó tres mil ejemplares cuesta muy poco más que el valor del papel. El consumo de España asegura la existencia de la publicación, y el sobrante de los dos ó tres mil ejemplares se envía á las Américas, en especial á México, adonde se admiten libres de derechos, siendo así que debían pagarse bastante fuertes si se introdujera la misma cantidad de papel blanco. Resulta, pues, *que el precio de estas obras repartidas en México por suscripción, puede fijarse en el del simple papel blanco*, y aun así producen una buena utilidad á los propietarios, puesto que la libertad de derechos compensa con mucho exceso el pequeño costo de la impresión, en los términos indicados.

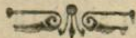
Es imposible que de este modo nuestra tipografía entre á competir con las ediciones españolas de cierta clase de obras. Mas no contenta aún la España, pretende, según se dice, celebrar un tratado de propiedad literaria que acabe de arruinar nuestras imprentas, prometiendo solamente en cambio una reciprocidad ilusoria. No se comprende la necesidad de ese tratado, ni las ventajas que han de resultarnos de él; bien podemos continuar siquiera como hasta aquí



ya que no se ponga algún estorbo á la publicación (por suscripción) de obras impresas fuera del país.

A pesar de todo lo que va expuesto, se ha notado de algún tiempo á esta parte una baja considerable en los precios de las impresiones; pero desgraciadamente ha venido por el peor camino: el de la disminución consiguiente en la retribución de los operarios. La falta de asignaciones competentes produce por supuesto un aumento de privaciones en las pobres familias de los obreros, y ejerce una influencia fatal en la moralidad de éstos. El arte también retrocede, pues nadie trabaja bien por mezquina paga. Muchos establecimientos economizan también el corrector de pruebas, y vemos los resultados en las incorrectas ediciones que producen. No hay que buscar verdadero progreso por tan errado camino: más se avanzará por medio del orden y de una severa economía en las oficinas, pues no es raro ver en muchas partes el sistema más constante de agresión contra los sueldos de los operarios, machando al par con el mayor desperdicio y abandono de todos los efectos y útiles del establecimiento.

México, Mayo 12 de 1855,



## HISTORIADORES DE MEXICO.

---